

Privatizaciones e intervención de manantiales en comunidades kollas de la Puna (Jujuy)

Springs privatization and intervention in Kolla communities of the Puna (Jujuy)

Lino Pizzolon

Observatorio del Agua - Secretaría de Ciencia y Técnica - Universidad Nacional de la Patagonia
Sarmiento 849 – 9200 Esquel (Chubut) - Argentina
Tel. (54 2945)-452271 – E-mail: lino@unpata.edu.ar

Recibido: 6/03/2015

Aceptado: 30/10/2015

Resumen

Se describen algunas consecuencias de la privatización compulsiva de los servicios de agua potable en algunas comunidades kollas de la Puna jujeña y procesos que la facilitaron, con particular referencia a Cangrejillos y algunas comunidades vecinas a La Quiaca. Se analizan factores que fueron dividiendo a la comunidad y facilitaron la intromisión de la empresa concesionaria. La mercantilización del agua destruye el significado de los manantiales en el mundo andino y los modos propios de convivencia con el agua y con la tierra de las comunidades afectadas.

Palabras clave: manantiales, mercantilización, Cangrejillos, cosmovisión, pacha

Abstact

Consequences of compulsive privatization of water services in some Kolla communities from Jujuy Puna Region are described as well as some processes which facilitated it, with special reference to Cangrejillos and other communities near La Quiaca. Some factors that divided the community and facilitated the intrusion of the company are analyzed. The commodification of water destroys the meaning of the springs and the water worldview for the Andean people.

Key words: springs, mercantilization, Cangrejillos, cosmovision, pacha

Introducción

Este informe tiene por objeto llamar la atención sobre los conflictos generados por la privatización compulsiva de los servicios de agua potable en Jujuy, con particular énfasis en algunos manantiales de la región Puna. El mismo surgió de una colaboración voluntaria realizada a raíz de una invitación del Consejo de Participación Indígena (CPI) del pueblo Kolla-región Puna, y entregado oportunamente a las comunidades afectadas (Pizzolon 2011) y de una segunda visita realizada durante en el 2015 a fin de completar información básica sugerida por los revisores del primer manuscrito. Se trató de una colaboración voluntaria, acotada en el tiempo y sin fuentes de financiación específicas y por lo tanto el material presentado es forzosamente fragmentario y limitado. No obstante ello, la información reunida permite llamar la atención sobre tendencias y procesos que inciden en y motorizan dinámicas sociales complejas y que suelen pasar desapercibidos o invisibilizados.

Las aguas emergentes reciben nombres diversos: surgentes, manantiales, vertientes, ojos de agua, puquíos en quechua, ñfko en mapuche¹; y les llaman con el sugestivo nombre de “nacimientos” en la Guatemala maya. En la zona visitada les dicen pújios, puesto que el agua puja por salir, a veces con un chorro que se eleva sobre el nivel de base (vecino del ojo de Cangrejillos). Sus aguas mantienen el flujo hídrico de muchos arroyos durante el período seco. Tienen un enorme valor especialmente en las zonas semidesérticas en las que no existen otras fuentes de agua, por lo que han estado y están indisolublemente ligadas a la vida en esos sitios y por eso, cuidadas y tratadas con el máximo respeto. La permanencia de muchos poblados o caseríos dependen por completo de la continuidad de su don.

Como parte de este trabajo se visitaron el ojo de agua en Cangrejillos y las tomas de dos pequeñas comunidades vecinas a La Quiaca, Lecho (San José) hacia el este, y Ojo de Agua, hacia el oeste. El significado mítico y la importancia social de los manantiales se analiza en forma general para el mundo andino de cual forma parte la región y dentro de lo limitado de este trabajo, también para la zona visitada.

El ojo de agua de Cangrejillos

En abril de 2011 se realizó una visita al ojo de agua de Cangrejillos, a pedido de un referente de la comunidad, autoridad de aguas en su momento. La visita incluyó el ojo de donde se provee agua al poblado y a la zona rural.

El ojo se encuentra ubicado a los 22° 24' 35.5" de latitud Sur y a los 65° 34' 15.6" de longitud Oeste², en el cruce de las rutas 68 y 67, a dos km del poblado del mismo nombre³. El área de surgencia tiene unos 20 metros de largo por 10 de ancho y se encuentra recostada sobre el terraplén de la ruta 68. Tiene cinco bocas principales. La conductividad de las diferentes bocas de surgencia disminuye ligeramente de sur a norte de 261 a 241 $\mu\text{S}/\text{cm}$. El pH del arroyo resultante que se forma más abajo, fue 7.61. El agua corre sobre pedregullo cubierto por una película (1 mm o menos) resbalosa color pardo oscuro. Un 50 % del fondo del cauce está cubierto por berros y una superficie mucho menor, por lentejas de agua. Se observaron algunos cangrejos de río (de la abundancia de estos proviene el nombre de la localidad), y larvas



Fig. 1. Ojo de agua de Cangrejillos

de efemerópteros debajo de los guijarros. El sitio no está alambrado y es de libre acceso a los animales.

El ojo fue intervenido mecánicamente en forma intempestiva e inconsulta por la empresa Aguas de Los Andes para instalar una nueva toma de agua subterránea de agua y una bomba, y vuelto a cubrir con arenas y gravas. La vegetación acuática y el mismo trabajo del agua parecen haberle devuelto cierto aspecto natural al lugar (Fig. 1). Se usa como fuente de agua para personas y animales desde tiempos sin memoria. Desde la captación subterránea el agua se bombea a una cisterna ubicada en altura, desde donde corre por gravedad hasta el poblado, ubicado a 2 km de distancia hacia el oeste. Mediante flotadores se estimó un caudal de 35 l/seg, que equivalen a 3024 $\text{m}^3/\text{día}$. El área de surgencia, es mucho más extensa que el ojo de agua propiamente dicho, pero el ojo es el afloramiento más importante en un centenar de metros a la redonda. El mismo da origen a un arroyo (Fig. 2) del cual se toma agua para riego por una canaleta construida con trabajo comunitario. La



Fig. 2. Curso de agua originado en el ojo_ al fondo

1. Gentileza de Antonio Díaz Fernández 2. Cerro protector de la comunidad o región.

2. Tanto el ojo propiamente dicho como otras surgencias aguas abajo mantienen la vida en un amplio valle dedicado mayormente a la cría de ganado (llamas, ovejas, vacas), cuyas aguas llegan al río Miraflores en época de crecientes.

3. Poblado de unos 350 habitantes, originado como campamento minero (Minas San Marcial y otras del distrito minero Pumahuasi, en explotación hasta los 60). La población rural suma otros 350 habitantes.

canaleta inicia unos 50 metros más abajo de la surgencia. Tanto los valores de pH y conductividad, como la presencia cangrejos, larvas de insectos acuáticos -efemerópteros abundantes- indican que se trata de aguas de buena o muy buena calidad. Por el contrario la conductividad en una cisterna cerrada ubicada a una decena de metros del ojo (Fig. 3), fue de 1000 $\mu\text{S}/\text{cm}$, cuatro veces mayor que la del agua surgente, posiblemente debido a agregado de cal. Con el objeto de “desinfectar” la vertiente la empresa concesionaria agregó productos químicos, que provocaron la muerte de cangrejos, ranas, pájaros, relató un vecino del ojo.



Fig. 3. Cámara en el ojo de agua BN

Tratándose de una fuente utilizada desde muy antiguo, los apremios empleados por Aguas de los Andes y la falta de consulta sobre las intervenciones a realizar, generaron fuerte irritación en la comunidad. En otras circunstancias este atropello hubiera sido motivo de un levantamiento vecinal tal como ocurrió cuando se intentó reactivar allí la actividad minera; si ello no ocurrió en esta ocasión se debió a diversos factores que fueron erosionando lo comunitario dividiendo a la comunidad. La intervención compulsiva del ojo de agua, con el pretexto de que no había tiempo para diálogos y consultas, fue una acción llevada a cabo desde una perspectiva tecnocrática, que desconoce e invisibiliza el sentir y los conocimientos de quienes históricamente hicieron uso de dicho ojo. El lugar de la surgencia jamás se debe intervenir. De hecho, muchos lo sintieron como una vejación a la naturaleza y un avasallamiento de espacios de decisión propios de la comunidad⁴. Según vecinos del ojo, las intervenciones realizadas han disminuido el flujo de agua; relatan que en la naciente sur, que ahora presenta escaso caudal, antes surgía el agua con fuerza como un pequeño chorro. Hasta los ochentas había varias vertientes en el mismo pueblo, pero eran insuficientes. En la actualidad varias han desaparecido.

Intervenciones en comunidades vecinas a la Quiaca

En abril de 2011, se realizó una visita a San José (Lecho)⁵, a 5 km al este de La Quiaca, por invitación del representante de la comunidad en el CPI. El mismo había sido desplazado de su cargo de comunero por haberse opuesto a la privatización del servicio de

agua potable; mediante una campaña de desprestigio orquestada por un funcionario provincial: “primitivos”, “atrasados”, era el mote que se le endilgaba a quienes se oponían a la privatización. Dicho funcionario quedó luego a cargo del la comisión municipal. Esta comisión y Recursos Hídricos de la Nación instalan una bomba de agua y construyen una canaleta de conducción hasta el poblado⁶. Una vez realizadas las inversiones el agua pasó a ser administrada por la empresa Aguas de los Andes.

Ojo de Agua: La localidad de Ojo de Agua, de unas 60 familias se encuentra a 7 km al oeste de La Quiaca, a orillas del río limitrofe, La Quiaca o Villazón. Se visitó conjuntamente con su comunero ES en agosto de 2015. En los noventa la Provincia instaló una pequeña bomba en el subálveo del río La Quiaca y una red de agua potable domiciliaria. En el 2002 entra en escena Aguas de los Andes con promesas de creación de fuentes de trabajo y de apoyo a la comisión municipal, promesas que nunca se cumplieron. La empresa instala una segunda bomba mucho mayor y a una decena de metros de la preexistente y comienza a bombear agua a La Quiaca, donde instalan medidores domiciliarios. A partir de entonces, merma la disponibilidad de agua y se resienten las huertas familiares, los cultivos y la fabricación de adobes, actividad entonces importante en Ojo de Agua. El tránsito de camiones de la empresa daña el estado de caminos vecinales, sin ningún tipo de atención a los reclamos ni compensación por ello.

EV, referentes de Cangrejillos, mencionaron que en el camino de Cangrejillos a La Quiaca hay otro ojo de agua que también ha sido captado con la misma finalidad de dar agua a La Quiaca.

Cloración del agua

Pese a que el Código Alimentario establece un amplio listado de sustancias que no deben superar cierto valor máximo, en la práctica sanitaria corriente se denomina agua potable al agua natural tratada con hipoclorito, tal que los recuentos de bacterias estén por debajo de un máximo prefijado. Ahora bien, el agua que brota del vientre de la tierra por lo general es un agua bacteriológicamente apta para consumo humano. Clorar un agua surgente sólo por una precaución sanitaria⁷, o por mero protocolo de rutina, es una forma facilista de cubrir responsabilidades anticipadamente por parte de las autoridades sanitarias, pero, paradójicamente, poco cuidadosa con la salud de los habitantes. El cloro del hipoclorito (lavandina) agregado al agua, reacciona con la materia orgánica disuelta y genera una constelación de subproductos (a la fecha se conocen más de 500) muchos de ellos dañinos para la salud e incluidos en la ley nacional 24051 de residuos peligrosos. Se trata de compuestos que provocan algunos efectos inmediatos (sobre todo en los niños) y otros a largo plazo, puesto que se acumulan en el organismo. Las pruebas sobre tales efectos, tóxicos, cancerígenos y teratogénicos crece en forma permanente (revisión de Pizzolon & García Sotillo 2011; Bouchetrit *et al.* 2015). No en vano el mercado del agua embotellada se incrementa en forma exponencial. El cloro representó un gran avance para la humanidad en el control de enfermedades contagiosas; pero esto no debe hacer olvidar que es un elemento altamente tóxico. Clorar aguas de una

4. Inicialmente la comisión municipal había presentado a Recursos Hídricos de la Nación un proyecto de ampliación de la red de agua potable con el aval de la comunidad. La comunidad se entera que el proyecto fue aprobado cuando la Dirección Provincial de Agua Potable y Saneamiento se transforma en Aguas de los Andes S.A., sin informar sobre las características del proyecto aprobado (L.C).2. Tanto el ojo propiamente dicho como otras surgencias aguas abajo mantienen la vida en un amplio valle dedicado mayormente a la cría de ganado (llamas, ovejas, vacas), cuyas aguas llegan al río Miraflores en época de crecientes.

5. Pequeña comunidad de unas 54 familias, camino a Yavi.

6. En la que se midió un caudal de 8 litros/seg, equivalentes a 691 m³/día.

7. Se justificaría solo en caso de aprovisionamiento desde fuentes de agua posiblemente contaminadas.

fuente subterránea de buena calidad es una aberración; es privarle innecesariamente a la población de uno de los mayores privilegios de los cuales puede gozar. El “llamado a conciencia” que propuso Aguas de Los Andes⁸ carece de fundamentos. No se mencionan estudios previos, ni estadísticas sobre las enfermedades de origen hídrico o análisis bacteriológicos que puedan justificar la necesidad de clorar el agua. Cloración jamás puede ser sinónimo de potabilización; si no es estrictamente necesaria no debiera implementarse, o de hacerlo, debiera ser reducida al menor tiempo posible y a la menor intensidad posible⁹.

Significados ancestrales de los manantiales

En el mundo andino los manantiales son sitios sagrados. No es nada fácil que de buenas a primeras alguien relate a un extraño, pensamientos que son muy íntimos, y que podrían ser objeto de burlas o de desprecio. Según quien habla, el discurso sigue hilos muy diferentes. Al comunero de Cangrejillos le preocupan los aspectos técnicos relacionados con el suministro de agua al poblado y la creación de fuentes de trabajo¹⁰. En cambio VL¹¹, se refirió específicamente a los rituales que se hacen en el ojo, corpachadas antes -se preparaba una comida especial y se le daba de comer al manantial haciendo un hoyo en la tierra-; o challacos¹², más recientemente. El 23 de agosto de 2015 se realizó una “challada¹³ para que el ojo siempre dé agua” relata G, que vive frente al manantial.

La importancia del ojo de agua de Cangrejillos viene desde muy antiguo. Toda la zona es un antigal, fue muy habitada en el pasado (G). Se han encontrado abundantes grabados rupestres en sus alrededores (Cruz & Martínez 2014). Un ramal del camino del Inca pasaba por allí hasta el tambo ubicado en Cangrejos, unos km más hacia el sur. Aún hoy quien llega al lugar a pie, se arrodilla, despeja la arena con sus manos en forma de cruz, se persigna y recién entonces bebe, relata AF, vecino del ojo.

Ceremonias similares se realizan actualmente en los manantiales de otros poblados vecinos. En el cordón Escalla, a unos 7 km al sur de La Quiaca, hay tres manantiales -relata JC¹⁴- y que el segundo de ellos fue entubado para riego de manzanos y para dar agua a las comunidades de Piedra Negra y Escalla¹⁵; la toma de agua no se instaló en el punto de surgencia, sino algunos cientos de metros más abajo. Hace unos años, el manantial ubicado más al sur explotó durante el carnaval, originando un alud de barro que mató cuarenta llamas y ovejas. A partir de ese hecho varios vecinos sintieron que debían hacer algo. Al comienzo eran unos pocos solamente, pero con el tiempo fue tomando fuerza institucional una “challa” que se realiza todos los años entre marzo y mayo. Es “una fiesta muy

linda y con mucha música; a la que asisten solamente miembros de la comunidad”.

Sococho es una comunidad situada a unos 10 km de La Quiaca, pero en territorio boliviano, que se nutre del agua de ocho manantiales que brotan en las cercanías. Todos los años la comunidad celebra una gran ceremonia al agua en los primeros días de agosto.

“Los manantiales ocupan un lugar especial en el pensamiento andino sobre el agua. Tienen algo de mítico porque son lugares donde el agua repentinamente brota de la tierra y generalmente, es de buena calidad clara y limpia. Para la gente andina los manantiales son “bocas” y “puertas de comunicación” con los *apus*¹⁶ y *orgos*¹⁷, cuyas aguas provienen desde las profundidades de la pachamama, por tanto, son las más “sagradas” (Machaca) y, en sentido literal, fuente de vida nueva. Consecuentemente los manantiales son también considerados como lugares con un poder sobrenatural, lugares donde, en la noche, ocurren cosas extrañas y a los que la gente es llevada en los sueños más curiosos”.

“Esta imagen de los manantiales impone a la gente andina un respeto particular: son considerados como divinidades fuertes, con una capacidad especial de disponer el bienestar de los seres humanos. Según Calderón (1991): *los ojos de agua en su mayoría aparecieron por encanto, para servir a los hombres en sus necesidades, pero cuando estos no les dan el trato respetuoso que se merecen, pueden desaparecer*.

Para ellos, existen muchos ritos para dialogar con los manantiales, para cuidarlos y rogarles que sigan proporcionando agua en grandes cantidades. Esto explica porqué, dentro de la cultura andina, cuando se lleva a cabo la construcción de represas que hacen uso de manantiales, se presta especial atención a la comunicación con la vertiente: *Para sacar agua de los puquios se debe pagar abundante, son muy sagradas. Así nomás, no se hace* (Machaca)”.

“Antes de cualquier construcción se debe pedir permiso a la vertiente para cambiar su cauce y se le reclama su responsabilidad de no esconder el agua sino de dejarla fluir (en nota al pie: La inestabilidad de flujos de vertientes también se reconoce en la ingeniería. En las faldas de los cerros, donde se encuentran los manantiales, es muy probable que los trabajos de construcción de obras de captación causen un cambio en las láminas geológicas, por lo que varía el flujo de agua. El efecto es una construcción inútil, en la cual ya no es posible contar con el agua planificada” (rescate de un escrito de Marcela Machaca Mendieta: **El agua y los quispillacctinos** (p. 64) en Gerbrandy y Hoogendam 1998)¹⁸.

El agua es parte del *Ayllu*, concepto Wque engloba tanto a la comunidad humana al espacio donde vive con su suelo, su aire, los demás seres vivos que comparten el mismo espacio.

“La convivencia con el agua es muy evidente en las comunidades andinas, donde hasta el día de hoy se hacen ceremonias para

8. La empresa advierte sobre “la necesidad de generar conciencia en las comunidades del norte de la Provincia ya que, el bien de la salud es lo primordial” haciendo hincapié en “la necesidad de que el agua sea clorada”. (<http://www.adlandes.com.ar/?p=265>). (-consultado feb. 2015).⁹ En Irlanda, ...hasta el día de hoy el agua de manantiales se toma directamente, sin hervir ni clorar, en el 2011 cuando viví un tiempo en County Clare, recogíamos agua de estos manantiales en botellas, solamente eso tomábamos, se veía “sucio” por las plantas que crecen y la tierra el polvo, pero jamás enfermamos, son aguas sagradas ...en profunda armonía con el microbioma humano... es un crimen clorar (Dra. Vivian Camacho, com. personal).

10. Pude observar muchas iniciativas para capacitaciones técnicas a cargo de organismos del estado, focalizadas exclusivamente sobre aspectos técnicos y económicos.

11. Referente de la comunidad que obtuvo el segundo puesto en las elecciones de comunero; está haciendo un rescate de las historias del pueblo a través de los relatos orales.

12. Challa en comunidad.

13. “Ch’alla es la ceremonia de ofrenda que se hace a nuestros guardianes como montañas, aguas, ríos, fuentes de agua en este caso, se ofrece hierbas aromáticas ceremoniales, y libaciones de bebidas espirituosas locales. Cuando invitas esta libación a la tierra, el líquido cae en el piso, para que ella tome y vos de la misma copa, del mismo cuenco, así compartes, ch’allas con ella y por ella.

14. Músico y referente del grupo de investigación y reivindicación cultural Kuntur, de La Quiaca.

15. Unas 40 familias cada una.

16. Cerro protector de la comunidad o región.

17. Cerro

18. Resultado del Programa de Enseñanza e Investigación en Riego Andino y de los Valles (PEIRAV), de Cochabamba, Bolivia.

homenajearla, para alegrarla y cuidarla. Aquí –en Bolivia–, quedan vestigios importantes en las comunidades de nuestras montañas, las ceremonias del agua son muy especiales, tienen su propia vestimenta cantos e instrumentos, y la sacralidad inherente, significando que todos todas deben participar bailando y comiendo para estos momentos especiales son fiestas importantes para que el espíritu del agua llene de abundancia y alegría la comunidad” relata la Dra. Vivian Camacho, de Cochabamba.



Fig. 4. El sapo, guardián del agua

En el mundo mapuche es similar. Los manantiales, -se denominan *üfko* en mapuzungún¹⁹-, son espacios sagrados. Todos los *üfko* tienen un espíritu tutelar, puede ser un animal, una serpiente o un ave. Son los protectores del espacio y del lugar donde brota el agua, si no son respetados se van a las napas subterráneas y el agua disminuye hasta desaparecer (Juan Nanculef Huaquino. com.

pers.²⁰). “Jamás se debe limpiar una vertiente con palas o elementos de hierro, con las manos nomás se debe hacer, y con mucho respeto”, decía María Luisa Wincaleo, de Gualjaina, (Chubut) en una charla sobre el agua en el mundo mapuche²¹. El sapo es el guardián del agua, comentaba otra vez, mostrándome una estatuilla hecha modo de propiciar su presencia y sus cuidados.

El pueblo maya Mam de la provincia de San Miguel Ixtahuacán (Guatemala) festejan todos los años, en manyo, el día del agua. Relató Paula López, guía espiritual maya, que es un día de depuración con el agua, que se prepara desde los días anteriores. Todas las personas hacen la ceremonia. A las cinco de la mañana se va hacia los nacimientos con toda la familia y se adornan muy bellamente con flores y pétalos. Luego se vuelve a casa y se come una comida especial, depuradora. Es un día también para la transmisión de saberes; los abuelos enseñan qué plantas sembrar -hay unas veinte diferentes-, para que el agua no merme; enseñan que el nacimiento se debe compartir; de cómo por peleas por el agua en una familia, recientemente se produjo un derrumbe en la surgencia y empezó a bajar el caudal. Y cómo es normal que manantiales que nacen dentro de un terreno se compartan con otros vecinos que necesitan, con alguna reciprocidad.

También en el mundo celta los manantiales se veneraban como lugares sagrados; lugares de donde brota la divinidad -toda Irlanda era considerada como el cuerpo de una diosa-. Aún hoy la gente los visita y encuentra en cada uno de ellos distintas clases de curación (O'Donohue 2000).

Cuando una comunidad se reúne, comparte y ofrenda al espíritu de la vertiente para que siga dando su agua, para agradecer su gratuidad, su don, su constancia, lejos de brujerías o acto diabólico,

está obteniendo, por así decirlo, un doctorado acelerado en física cuántica. Dicen Earl Silverblatt (1976) (Lozada 2013) que el mundo andino no es comprensible en el espacio tridimensional de la física clásica; más bien es comprensible desde la física relativista. El concepto de *pacha* como una unidad del *aquí* y del *ahora*, implica la unidad de las tres dimensiones del espacio y la del tiempo. El ahora de un presente en la línea sucesiva del tiempo puede volver a hacerse presente en cualquier instante futuro. Todo lo ocurrido vuelve a suceder en el futuro y ocurrió en el pasado de otros mundos paralelos (Lozada 2013). Las fiestas, los rituales mencionados son algo que nos coloca fuera del tiempo. “El rito es una pacha, un momento en un espacio delimitado en el que los participantes se identifican étnicamente: circunstancia en la que se valida el orden social y político prevaleciente y se ponen al descubierto las nociones básicas compartidas sobre el mundo” (Lozada 2013). Las ceremonias, como simbología eficaz, no son una simple representación, intervienen y modifican el equilibrio de fuerzas en el cosmos (Easterman 2008).

Por el contrario, la transformación del agua en un objeto de lucro, reduce las miradas exclusivamente a su aspecto económico; invisibiliza y niega costumbres antiquísimas que hacen a la identidad y formas de organización en cada comunidad.

Consideraciones finales

Referentes de Cangrejillos señalaron que, en años anteriores, la comunidad se hubiera levantado contra la intromisión de Aguas de los Andes y que si eso no ocurrió en esta ocasión, se debió al debilitamiento previo y divisiones internas que fueron surgiendo.



Fig. 5. Cartel ubicado frente al ojo de agua de Cangrejillos. Marzo de 2011

La defensa del agua en relación con posibles proyectos mineros fue la preocupación común y motivo de movilización (marchas, presentaciones judiciales) (Fig. 5); la comunidad se hizo muy fuerte entonces. Años después, en el momento de decidir el rechazo a la intervención de Aguas de los Andes las voluntades se dividen; entre otros factores por la pertenencia a un culto evangélico de una mitad de la población. La pertenencia al culto llega a ser más importante que la pertenencia a la comunidad. Por ejemplo, no se permite a los adeptos participar en los rituales de la comunidad;

19. Com. Pers. gentileza de Antonio Díaz Fernández que agradezco.

20. Huaquino, Juan Nanculef. El Sentido y el Significado del Agua o “KO” en el Pueblo Mapuche. Presentación (27 diapositivas) enviada gentilmente por el autor en el año 2009.

21. “Aguafabetizanos”. Taller organizado desde el Observatorio del Agua de la UNPSJB. 13-6-2012. Centro Cultural Melipal, Esquel

no se les permite embriagarse y se favorecen por el contrario los aspectos relacionados con la productividad y los ingresos económicos. La filiación religiosa llegó luego a tener expresión política en las elecciones de autoridades comunales. También en el caso de San José la filiación religiosa habría tenido su influencia en el reemplazo de la autoridad comunitaria y en el allanamiento del camino para la privatización del agua.

Laura Segato (2007) afirma que desde décadas atrás los misioneros protestantes introdujeron en la Puna una modernidad condicionada por la des-etnificación y la adopción de las banderas de la occidentalización. Y sugiere además (p. 327) que la expansión de algunas religiones en América Latina puede considerarse como una “anexión blanda” al territorio globalizado, y que los signos de afiliación religiosa marcan la pertenencia a dicha red y anticipan la adquisición de nuevos territorios y recursos de todo tipo. Este asunto es tan delicado como invisibilizado. No es objetivo de este informe ampliar más sobre ello, pero sí llamar la atención sobre la proliferación no inocente de algunos cultos (Segato 2007), tal que el tema reciba la atención y profundización que merece.

Los modos tradicionales de usar y compartir el agua en muchas comunidades locales tienden a ser vistos como obstáculos para el control moderno y eficiente del agua y deben ser quitados de en medio para posibilitar la modernización de los servicios y el surgimiento de actores “racionales”, afirma Boelens (2002) y sugiere: Intereses poderosos influyen en las nuevas normas y políticas en modo tal de monopolizar el acceso y el control de las fuentes de agua; casi nunca se tienen en cuenta las situaciones cotidianas en las que se desenvuelven las comunidades indígenas. O si lo hacen, como en el caso de la legislación Argentina, -art. 75 inc. 17 de la Constitución Nacional de 1984, ampliado en el Convenio 169 de la OIT, en la práctica no se consideran.

La privatización del servicio y la gestión tecnocrática del agua jamás puede imponerse como si fuera la única alternativa posible, ni hacer de ello el discurso único y excluyente. No se trata de prescindencia de la tecnología, pero nunca puede ser impuesta en forma unidireccional. Incluso consultores vinculados a los organismos de crédito internacional señalan que la falta de participación es la principal responsable del fracaso de las políticas de gestión del agua subterránea (Forster & Ganduño 2013). Un trabajo del INTA (Paredes *et al.* 2013) revisa las intervenciones estatales de las dos últimas décadas relacionadas con el acceso al agua en comunidades de la Puna jujeña. Si bien predomina en el mismo un enfoque en las tecnologías y en el desarrollo, los autores concluyen en la necesidad de repensar los métodos de intervención estatal, de generar procesos de inclusión y de potenciar saberes locales. La experiencia boliviana de gestión comunitaria del agua en una región muy similar, es ampliamente rescatable. Véase entre otros: Laruta & Bustamante (2007), Quiroz *et al.* (2012). También es importante tener presente la iniciativa internacional sobre recursos hídricos y derechos indígenas y campesinos en los países andinos que se desarrolla actualmente bajo la denominación Justicia Hídrica (Boelens *et al.* 2011). Fundamentalmente se requiere percibir la diferencia radical de la concepción andina del mundo con respecto a la concepción y prioridades del occidente y dar lugar a posibilidades reales de multiculturalidad (Soria 2011). Mucho de lo específicamente andino sobre el agua ha sido registrado y es promovido por PRATEC, CEPROSI y CHUYMA ARU en Perú (Camacho, com. pers.).

Los procesos y tendencias descriptas no afectan solamente a las comunidades indígenas o campesinas y no son solamente un camino de ida, hacia la enajenación del agua y la pérdida del sentido

comunitario de la existencia. Es también un camino que muchas comunidades o grupos pueden recorrer y recorren de hecho a la inversa cuando recobran formas de organización, de control del territorio y de sus bienes, lengua, medicina, de sus formas de justicia, y de honrar al más allá.

Agradecimientos

- a todas aquellos/as personas que hicieron posible la colaboración con el CPI de la región Puna;
- al CPI-Pueblo Kolla de la región Puna - Jujuy, por la oportunidad de colaborar en la región.
- a los comuneros/pobladores/ y amigos de la Puna que compartir su forma de sentir y ver, en especial a Laura Cruz, ex autoridad de aguas en Cangrejillos, y referente de la comunidad ante diversos organismos.
- a los revisores del manuscrito y en especial a la Dra. Claudia Briones, por sus detalladas y valiosas observaciones y sugerencias.
- a los demás amigos/as que amablemente revisaron sucesivas versiones del manuscrito por sus observaciones y aportes, en especial a la Dra. Vivian Camacho, de Cochabamba.
- ... las deficiencias que subsistan son por supuesto de mi responsabilidad.

Referencias

- Boelens, R. 2002. Derechos de agua, gestión indígena y legislación nacional. La lucha indígena por el agua y las políticas culturales de participación. Proyecto Wallir: Universidad de Wageningen – UN/CEPAL. 18 pp. <http://www.bvsde.paho.org/bvsacd/cd29/lucha.pdf>. Consultado Feb. 2015.
- Boelens, R., L. Cremers y M. Zwartveen (eds.) 2011. Justicia Hídrica, acumulación. Conflicto y acción social. Justicia Hídrica - Instituto de Estudios Peruanos – Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Boucherit, A., S. Moulay, D. Ghernaout, A. I. Al-Ghonamy, B. Ghernaout, M. Naccur, N. A. Messaoudene, M. Aichouni, A. A. Mahjoubi y N. A. Elboughdiri. 2015. New Trends in disinfection by-products formation upon water treatment. Jour. Res. & Developm. in Chemistry. Consultado julio 2015 en: https://www.academia.edu/14077071/New_Trends_in_Disinfection_By-Products_Formation_upon_Water_Treatment
- Calderón, C. 1991. Costumbres míticas sobre el agua de riego en Oyolo. En: Ruralter. Revista de Desarrollo Alternativo, N° 9. Ayachucho, Perú, pp. 199-210. Citado en Gerbrandy y Hoogendam (1998).
- Cowan Ros, C. y B. Nussbaumer. 2013. Comunidad indígena: (des) encuentros de sentidos entre miembros de la institucionalidad pública y de comunidades aborígenes del departamento de Yavi, provincia de Jujuy. Cuadernos de Antropología Social (FFyL – UBA) 37:109–137. <http://www.scielo.org.ar/pdf/cas/n37/n37a07.pdf>
- Cruz, P. y A. Martínez. 2014. Signos, significantes y sentidos furtivos. Los grabados rupestres de Cangrejillos (Provincia de Jujuy, Argentina). Sociedad de Investigación del Arte Rupestre de Bolivia (SIARB). Boletín N° 28.
- Cruz, P. y A. Martínez. 2014. Bajo el influjo de las rocas. Arte rupestre, pregnancia y tenacidad en un paraje de la Puna jujeña (Cangrejillos, Dpto. Yavi, Jujuy), Rep. Argentina. Primeras Jornadas de Etnohistoria, Arqueología y Antropología de la Macro-Region Suroeste de Bolivia, Noroeste Argentino y Norte de Chile. Tarija (Bolivia), 10 al 13 de Septiembre de 2014.

- Earls, J. e I. Silverblatt. 1976. La realidad física y social en la cosmología andina. Actes du XLII Congrès International des Americanistes. París.
- Easterman, J. 2006. Filosofía andina. Sabiduría indígena para un mundo nuevo. 2da. ed. ISEAT Instituto Superior Ecueménico Andino de Teología. La Paz, 413 pp.
- EPA. 2011. Havasupai Tribe to develop and enforce water quality standars. Consultado en Feb. 2015 en <http://yosemite.epa.gov/opa/admpress.nsf/0/0d230d725be6e0b785257880005a-422b?OpenDocument>
- Foster, S. y H. Ganduño – 2013. Groundwater-resource governance: Are governments and stakeholders responding to the challenge??. Jr. Hydrogeology: 21(2): 317-320.
- Gerbrandy, G. y P. Hoogendam. 1998. Aguas y Acequias. Los derechos al agua y la gestión campesina de riego en los Andes bolivianos. Plural Ed. – CID Centro de Información para el Desarrollo y Programa de investigación en riego andino y de los valles. 397 pp.
- Laruta, C. H. y R. Bustamante (coord.). 2007. Gestión y derechos de agua comunidades Turrini, Luxru Q'achi y Ancoraimes. CIPCA (Centro de Promoción e Investigación del Campesinado), La Paz – WALIR (Water Law and Indigenous Rights) – Centro Andino para la Investigación y Uso del Agua (Universidad Mayor de San Simón). 175 pp.
- Lozada Pereira, Blitz. 2013. Cosmovisión, historia y política en los Andes. Colección en Historias Andinas y Amazónicas. Tesis de Maestría. Facultad de Humanidades y Cs. de la Educación, Univ. Mayor de san Andrés. 3a. ed. CIMA, La Paz, Bolivia. 319 pp.
- O'Donohue. 2000. Anam Cara. El libro de la sabiduría celta. Emece, Bs. As. 2000. 230 pp.
- Pachaguay Yujra, P. C. 2008. La poética de las vertientes. Eco-feminismo y posdesarrollo en Santiago de Huari. Centro Internacional de Investigación para el Desarrollo (IDRC). Universidad Mayor de San Andrés. Fundación PIEB. La Paz, Bolivia. 146 pp.
- Paredes, M. de L. A., M.L. Viteri y G. Ghezan (INTA). 2013. Acceso al agua en las comunidades indígenas de la Puna Jujeña (Argentina). Una visión desde las prácticas sociales. IX Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología Rural (ALASRU). 25 pp. Consultado en agosto 2015 <http://inta.gob.ar/documentos/acceso-al-agua-en-las-comunidades-indigenas-de-la-puna-jujena-argentina--una-vision-desde-las-practicas-sociales>
- Pizzolon, L. y F. García Sotillo. 2011. Derivados tóxicos de la cloración de aguas residuales y de red. Revista de Ingeniería Sanitaria y Ambiental (Bs. As.), Nro. 113: 9-13.
- Pizzolon, L. 2011. Informe Técnico del Observatorio del Agua Nro. 4. El agua en la región Puna (Jujuy). Informe para el CPI del Pueblo Kolla - región Puna (Jujuy). Incluye 5 sub-informes. 59 pp.
- Quiroz, F., O. Delgadillo y A. Durán (eds.). 2012. Aguas arriba, aguas abajo. Luces y sombras de la Gestión Integral de los Recursos Hídricos. Reflexiones desde la investigación aplicada. Ed. Plural, La Paz, Bolivia. 469 pp.
- Sagato, R.L. 2007. La nación y sus otros. Raza, eticidad y diversidad religiosa en tiempos de políticas de identidad. Prometeo, Bs. As. 350 pp.
- Soria, S. 2011. La reinención de la nación en la Argentina actual: Estado, Relato nacional y pueblos indígenas. Nómadas (Col) 34:214-228. consultado setiembre 2015. <http://www.redalyc.org/pdf/1051/105118960015.pdf>

